

Miguel SANZ, *Breve noticia de la vida del excelentísimo señor don Jorge Juan y Santacilia*, estudio preliminar, edición y notas de Armando Alberola Romá y Rosario Die Maculet, Alicante, Universidad de Alicante, 2013, 234 págs.

«Matemático, marino, científico, diplomático, ingeniero, hidrógrafo, espía, geodesta y astrónomo», todo esto lo fue uno de los militares e intelectuales más relevantes de la Ilustración española: Jorge Juan y Santacilia (1713-1773), del que se conmemora el tercer centenario de su alumbramiento. En tal efeméride los profesores Armando Alberola y Rosario Die editan un texto debido a la pluma de Miguel Sanz, también marino, secretario personal a lo largo de más de dos decenios y biógrafo del polifacético Juan.

La importancia de este marino estriba en haber sido una de las piedras angulares del reformismo borbónico en España, a lo largo de los reinados de Fernando VI y de Carlos III. La necesidad de la Corona de converger con otras «naciones industriales», supuso la saturación de trabajo para los pocos científicos del reino capaces de afrontar el reto. Su éxito radicó en abordar la ciencia desde un punto de vista generalista, lo que se debía también a una falta de especialización y a la carencia, en el campo educativo, de contenidos y métodos específicos de cada una de las materias. La falta de mano cualificada para materializar los avances teóricos y llevarlos a la práctica fue otro obstáculo en el camino, que hizo de la corona española una demandante de tecnología.

Los servicios al Estado de Jorge Juan, al igual que los de otros compañeros, o instituciones como las academias, o las posteriores sociedades económicas de amigos del país, van encaminados a suplir las necesidades del momento. Participó en varias expediciones con fines científicos promocionados desde las más altas instituciones del reino, como la geodésica en el virreinato del Perú, con la finalidad medir un grado de meridiano y poder determinar, de este modo, el tamaño y forma de la Tierra. A su regreso se le encarga una misión de espionaje industrial en Londres, cuyos resultados debían servir para poner al día sectores estratégicos, relacionados con los arsenales de la armada. Estos son algunos ejemplos de las facetas del ilustrado que menciono al inicio.

Alberola y Die contextualizan en el estudio preliminar la obra de Sanz y ofrecen una biografía de éste, quien, movido por la lealtad a su superior, culmina su obra editorial con la reedición de las *Observaciones* precedidas del *Estado de la astronomía en Europa* y la edición del *Examen marítimo*, en las que Juan venía trabajando en los últimos años de su vida. El empeño de Sanz, en la publicación del primer proyecto, genera una hipótesis de trabajo a los

editores: llevar a la imprenta las *Observaciones*, redactadas desde 1765 e inéditas, elucubrando con el objeto de que fueran pensadas para su inclusión en la Enciclopedia francesa; incluso proponen que el encargo original sería para el *Diccionario universal de artes y ciencias* promovido por la Real Academia de la Historia, bajo la dirección de Campomanes.

Pero, como señalan Alberola y Die, Sanz no sería el primer biógrafo del ilustrado alicantino, sino que su prestigio, a su llegada de Indias, le supuso que, junto a Antonio de Ulloa, Andrés Marcos Burriel le hubiera redactado una entrada en su *Escritores del reyno de Valencia* (1749).

El grueso del estudio preliminar está dedicado al análisis de la obra de Sanz, la *Breve noticia*, en la que no se escatima con el aparato crítico basado en la fuente de archivo y en la bibliografía necesaria, que sugiere anotaciones precisas y no divagantes, que adentran al lector en las comisiones científico-técnicas llevadas a cabo por el marino ilustrado. Los editores completan los rasgos biográficos de Jorge Juan por los que Sanz pasa de puntillas, omite o en los que incurre en error de fechas. Alberola y Die no solo hacen la transcripción del texto principal del secretario del llamado «sabio español», sino de un borrador previo localizado en la Biblioteca Nacional, cotejándolos. En todo caso, la obra concluye con la edición facsímil del texto de Sanz.

JUAN DÍAZ ÁLVAREZ  
Universidad de Oviedo